

SER Y LLEGAR A SER
Un disenso interpretativo en torno a la definición
aristotélica del movimiento*

Jorge Mittelmann
Universidad de los Andes, Chile
jmittelmann@uandes.cl

Abstract

This paper attempts to compare two distinct interpretations of the relation between a capacity and its corresponding actuality in *Physics* III. The author focuses on the legitimacy of a distinction between “capacity of being” and “capacities of becoming”. This distinction is applied to the interpretation of Aristotle’s definition of movement. Mittelmann discusses the circularity that appears to turn out from an appeal to “dynamic capacities”; then he intends to show that the alternative way to construct Aristotle’s position by referring to the incomplete actualization of “capacities of being” yields some counter-intuitive consequences. The paper finishes by pointing out that both strategies lead to an alternative: either Aristotle’s definition of movement must be accepted without objections (running the risk of making such a definition inapplicable to a set of phenomena it is supposed to account for) or it must be corrected in the sense suggested by W. D. Ross, but taking the chance of making the definition circular.

Key words: Aristotle, *Physics*, W. D. Ross, movement, being.

*Recibido: 12-11-05. Aceptado: 22-03-06.

*El presente trabajo fue redactado gracias al patrocinio del Programa de Becas de Postgrado del Ministerio Nacional de Planificación (Chile), y a la subvención del Programa DEA —Doctorado, dependiente de CONICYT (Chile) y de l’Ambassade de France au Chili. Agradezco a la Universidad de los Andes (Chile), y al Centre Léon Robin de la Universidad de Paris Sorbonne-Paris IV, por su respaldo en la ejecución de este proyecto. De modo particular estoy en deuda con el Profesor Dr. Jonathan Barnes, quien corrigió una versión preliminar de este trabajo, y formuló reparos decisivos. El texto final debe mucho a las observaciones críticas del Profesor Dr. Marcelo D. Boeri. Naturalmente, los errores que subsisten sólo son imputables al autor.

Resumen

Este artículo intenta comparar dos interpretaciones diferentes de la relación entre una capacidad y su correspondiente actualidad en *Física* III. El autor se concentra en la legitimidad de una distinción entre “capacidad de ser” y “capacidades de devenir”. Esta distinción se aplica a la interpretación de la definición de movimiento de Aristóteles. Mittelmann discute la circularidad que parece resultar de un recurso a “capacidades dinámicas”; luego se propone mostrar que el modo alternativo de construir la posición de Aristóteles por referencia a la actualización incompleta de “capacidades de ser” produce algunas consecuencias contra-intuitivas. El trabajo termina por señalar que ambas estrategias llevan a una alternativa: o la definición aristotélica de movimiento debe aceptarse sin objeciones (corriendo el riesgo de hacer tal definición inaplicable a un conjunto de fenómenos que se supone que explica) o debe ser rectificada en el sentido sugerido por W. D. Ross, pero a riesgo de hacer la definición circular.

Palabras clave: Aristóteles, *Física*, W. D. Ross, movimiento, ser.

En lo que sigue se intenta comparar dos interpretaciones divergentes de la relación entre una capacidad y su correspondiente actualidad, tal como esa relación figura en los primeros capítulos del libro tercero de la *Física*. La discusión se concentra en la legitimidad de una distinción entre “capacidades de ser” y “capacidades de devenir”, así como en la necesidad eventual de recurrir a ese expediente con vistas a interpretar la definición aristotélica del movimiento. Tras una introducción sumaria de esta distinción y de su aplicación a algunos de los casos que Aristóteles discute, se expone su incidencia en la definición de la $\kappa\acute{\iota}\nu\eta\sigma\iota\varsigma$, y la circularidad que parece resultar de una apelación a “capacidades dinámicas”. Enseguida, se intenta mostrar que el modo alternativo de construir la posición de Aristóteles, por recurso a la actualización incompleta de “capacidades de ser”, produce algunas consecuencias contra-intuitivas. La discusión de ambas estrategias desemboca en una alternativa: o bien se acepta sin reparos la definición aristotélica, a riesgo de volverla inaplicable a un conjunto de fenómenos que ella pretende elucidar; o bien se la rectifica en el sentido previsto por W. D. Ross, pero sólo al precio de volverla circular.

Introducción

En *Metafísica* Θ 6, Aristóteles distingue y contrasta dos tipos de actualidad, o dos maneras de existir en acto, una de las cuales conviene a

los procesos y otra, a las sustancias y estados de cosas. El contraste se establece mediante un “test verbal”, que acredita la posibilidad o imposibilidad de aplicar conjuntamente el presente continuo y el perfecto a una y la misma actividad en curso. Este experimento revela que algunas entidades —los llamados procesos— sólo son *efectivas* mientras permanecen incompletas, de tal manera que no pueden ser descritas, simultáneamente, en términos de “ser” y “haber llegado a ser”. Ellas “son” únicamente en la medida en que aún no han llegado a ser del todo. El movimiento se hace efectivo a condición de que la finalidad que justifica su despliegue no haya sido alcanzada, lo que le impide, en cierto modo, coexistir con su propio cumplimiento. Es en este sentido que esa acción tiene un término (πέρας), que ella no puede trasponer. Ciertamente, el proceso está incompleto mientras no alcance su límite, pero ése es para él el único modo de *existir*: alcanzarlo significa, *eo ipso*, dejar de ser. Dado que existir es, para un proceso cualquiera, “continuar incompleto”, las entidades cuyo ser se despliega de este modo no admiten una descripción retrospectiva, en términos de “haber sido”. Aristóteles ejemplifica esta estructura con referencia a la edificación y al adelgazamiento. Es imposible, a la vez, adelgazar y haber adelgazado, edificar y haber edificado, y es igualmente impensable que el adelgazamiento o la edificación persistan en presencia de su respectivo fin¹.

Otras actividades, sin embargo, no muestran la misma incompatibilidad entre la efectividad de su despliegue y la de su resultado, y pueden ser ejercidas aun en presencia de su propio fin. Ello acontece cuando el término previsto es inmanente a la propia actividad (ἐνυπάρχει τὸ τέλος)², y ésta no mantiene una relación instrumental con su fin³. En tal caso, no es preciso esperar que la acción haya concluido para gozar de la finalidad que justifica su despliegue. A partir del instante en que es posible describirla como teniendo curso, es lícito también decir que la acción *ha tenido* lugar: quien vive, ya ha vivido; quien está viendo, ha visto, sin

¹Met. IX 6, 1048b18-35.

²Met. IX 6, 1048b22.

³Cf. Met. IX 8, 1050a23-b3; EE II 1, 1219a6-18.

que ello imponga un término a la correspondiente actividad (εἰ δὲ μή, ἔδει ἄν ποτε πάυεσθαι ὥσπερ ὅταν ἰσχυαίνῃ)⁴.

La aplicación de esta distinción a la substancia parece tener que ver con el hecho de que existir es ejercer una cierta actividad; y que esta actividad determinada no se ejerce en vistas de otra cosa que su propio cumplimiento (χρῆσις). Ello le permite ser descrita como habiendo alcanzado, en cada momento de su recorrido, el punto final hacia el que se dirige. Durante todo el curso de su duración, una cosa cualquiera ha completado su desenvolvimiento, de manera que no está “en vías de ser”

⁴Met. X 6, 1048b26-7. Tal parece que, en principio, una misma actividad puede aprobar o reprobar el *test* verbal en cuestión, según se especifique o no, en su descripción, un límite. Así, por ejemplo, la actividad de “leer” califica como una *enérgeia*, con tal que no sea descrita como la actividad de “leer determinado libro”, en cuyo caso será más bien un movimiento. Esta última actividad exhibe, en efecto, un límite que el lector no puede rebasar. No es posible decir, de quien lee *El Quijote* por primera vez, que, en el momento mismo de leerlo, lo ha leído; precisamente *mientras* lo lee, su acción de leerlo permanece inconclusa —aun cuando quizá, considerada como un mero “leer”, y con total prescindencia de su objeto, aquella misma operación sea descriptible como una actividad completa. (Naturalmente, la diferencia *no* estriba en el carácter transitivo o intransitivo del verbo, ya que las actividades de “empujar un carro”, o de “acariciar un rostro”, no especifican límites que deban ser alcanzados antes de que la acción pueda ser descrita como tal). Siguiendo una sugerencia de Zeno VENDLER (1957), J. L. ACKRILL (1965: 134-6) ilustra este punto mediante la distinción entre “correr” y “correr una milla”, o “escribir” y “escribir una carta”. La dificultad más notable es, en este sentido, la problemática inclusión de la βᾶδις entre los procesos (Met. IX, 1048b29-32), aun cuando sea difícil señalar un límite exterior a esta acción, por referencia al cual pueda juzgársela “incompleta”. Es incierto el sentido en que una caminata califica como *enérgeia atelēs*, a menos que se la interprete, no como un mero deambular sin rumbo, sino como el dirigirse de un lugar a otro. Es precisamente lo que Aristóteles sugiere en EN X 4, 1174a29-32. En tal caso, ha observado L. A. KOSMAN (1984: 126), un *terminus ad quem* “has to be included in our account [of βᾶδις] in order to distinguish between walking proper, which is a motion whose form is always specified by a whence and a whither . . . , and mere strolling, which is in a sense an ἐνέργεια”. Aristóteles pone por obra su propia sugerencia en un pasaje de *Física* VI 1 (231b28-232a), que equipara βαδίζειν y κινεῖσθαι πόθεν ποί, documentando así el modo preciso en que una marcha puede hallarse inconclusa. No es posible detenerse aquí en las dificultades relevadas por ACKRILL. Ellas han dado lugar a una copiosa bibliografía crítica, entre cuyos títulos baste retener T. PENNER (1970); L. A. KOSMAN (1984); E. HALPER (1984) y C. NATALI (1991).

lo que ya es. Existir, para un edificio, no consiste en protagonizar un segundo proceso de edificación, sino en persistir como aquello que resulta del proceso. A diferencia del movimiento, el despliegue de esa actividad no consiste en la constitución gradual del propio ser, en cuyo caso ella debería cesar en cuanto el organismo esté completo. El hecho mismo de que la actividad prosiga manifiesta que el vivir, o incluso el existir, no es una *κίνησις*⁵.

En lo que se refiere a las capacidades cuya actualidad son *procesos*⁶, parece necesario tomar en cuenta algunas condiciones peculiares relativas a su actualización. A primera vista, una cosa no puede alcanzar aquello de lo cual era capaz sin perder (al menos momentáneamente) la posibilidad de alcanzarlo: una vez que dicha posibilidad ha sido realizada, ella cesa de ser una tarea por cumplir. La potencia ejercida en el proceso de “llegar a ser” resulta, en adelante, superflua para su sujeto, y desaparece, en cierto modo, del orden de lo posible. El resultado obtenido cancela la posibilidad de ejercitarla. Desde este punto de vista, es imposible *ser* actualmente una casa y ejercer, a la vez, la capacidad de *llegar a serlo*. En esa medida, las capacidades en cuestión difieren: los materiales que constituyen una casa pueden actualmente constituirla, en circunstancias que ya no pueden ser edificados (al menos no mientras la constituyen).

En el caso de los materiales que componen *hic et nunc* un cuerpo orgánico, su transformación productiva parece irreversible. En la medida misma en que lo constituyen, los ingredientes han perdido su capacidad de ser *transformados* en un cuerpo, por medio de un proceso generativo análogo al que alguna vez sufrieron. Pero ello no compromete su capacidad de *constituirlo*, que actualmente ejercen. A diferencia del edificar,

⁵ Así, L. A. KOSMAN (1984: 121, n. 1) ha podido ver en esta conceptualización de la substancia por recurso a la noción de *ἐνέργεια*, y en explícita oposición a la de *κίνησις*, una confirmación de la tesis tomista, según la cual el ser es *acto*: “Thomas is right to see at the heart of Aristotle’s ontology the claim that actuality is activity, and that being is therefore act”. D. CHARLES (1994: 95) subraya la misma afinidad entre substancia y acto: “[substances] are like activities and unlike processes”.

⁶ Damos por sentado aquí que esas capacidades existen. La legitimidad de ese supuesto se discute *in extenso*, sin embargo, en el curso de este artículo.

no es posible aquí extraer los materiales de la μίξις y devolverles la configuración original, que antaño les permitiera “llegar a ser” un cuerpo⁷. La facultad de atravesar un proceso de transformación parece perdida para siempre, aun cuando el poder paralelo de constituir un organismo permanezca intacto. En este caso, el ejercicio de la capacidad de “ser un cuerpo” inhibe el poder correlativo de “llegar a ser un cuerpo”. Tales indicios favorecen la conclusión que los poderes comprometidos —el de “ser” y el de “llegar a ser”— no pueden identificarse.

Pero ¿cuáles son, en rigor, esas capacidades cuya plena actualización las vuelve indisponibles? ¿Se trata de la capacidad de “ser delgado” sin más, o más bien de la capacidad de “adelgazar”? La δύναμις cuya actualidad es una κίνησις puede ser construida, en efecto, de dos modos alternativos: sea como el “poder de ser un F”; sea como el poder de “llegar a ser un F”. En el segundo caso, la capacidad de ser una casa, asociada a este agregado de piedras y ladrillos, subsistirá durante todo el tiempo en que la casa siga en curso de edificación; pero dicho proceso *no ejercerá aún ese poder*, sino sólo el potencial que hay en los ladri-

⁷La dificultad de aislar cada uno de los ingredientes que contribuyen, en proporciones variables, a la constitución de las partes uniformes de un organismo (sus tejidos o huesos), es característica de uno de los modos en que una cosa puede hallarse en otra, o formar parte de ella. En *GC* II 7, Aristóteles contrasta esta presencia potencial de los ingredientes en la mezcla, con el modo en que los elementos discretos yuxtapuestos en un muro preservan su individualidad. Mientras en cualquier trozo de carne hay tanto fuego como agua, de un pedazo de muro en el que hay piedras no es posible extraer también ladrillos, aun cuando tenga sentido decir del muro, como un todo, que “está hecho de piedras y ladrillos”: cf. 334a26-b2; (pero ver la réplica que FILÓPONO [269, 25-270, 5] ofrece a Empédocles). Aristóteles afirma que las cosas compuestas de ingredientes discernibles conservan intactos sus componentes (τοῦτο ἐκ σωζομένων μὲν ἔσται τῶν στοιχείων, a30). Esto no quiere decir, sin embargo, que los ingredientes de una *míxis* “aristotélica” sean irre recuperables, y cesen de existir al momento de fundirse en ella (como parece sugerirlo M. L. GILL, 1989: 148). Por el contrario, la mezcla homogénea retiene el poder de cada uno de sus ingredientes (σώζεται γὰρ ἡ δύναμις αὐτῶν: *GC* I 10, 327b30-1), y éstos pueden, en principio, ser recuperados (δυνάμενα χωρίζεσθαι πάλιν, 327b29). Presumiblemente, la corrupción del compuesto obrará esta discriminación elemental, que escapa a un discernimiento a simple vista. Para una óptima exposición de esta teoría del substrato, véase C. J. F. WILLIAMS (1982: 173-4) y también F. LEWIS (1994: 272-5).

llos de sufrir ciertas manipulaciones técnicas. La capacidad ejercitada en *el edificar* sería definida, por ende, como la “capacidad de devenir” un edificio, cuya actualidad sobreviene en el proceso mismo de edificación, y no en su resultado. Aristóteles designaría esta potencialidad dinámica específica como “lo constructible” (τὸ οἰκοδομητὸν); o, si se prefiere, una cosa cualquiera es designada como “constructible” en cuanto posee este poder (ἢ τοιοῦτον αὐτὸ λέγομεν εἶναι)⁸.

Recíprocamente, allí donde los materiales ejercen su capacidad de “ser un edificio”, y constituyen una casa pronta a ser habitada, lo “constructible” que hubo en ellos ya no está disponible⁹. A condición de distinguir capacidades de ser y capacidades de devenir, como dos potenciales alternativos cuya respectiva actualización difiere, quien ejerce su poder-ser-delgado ya no ejercita la facultad de adelgazar; y quien ejerce su poder-de-adelgazar, no ejerce aún su poder-ser-delgado. Esto aboga en favor de la necesidad de introducir capacidades dinámicas independientes, cuya actualización ocurrirá en procesos¹⁰.

Aunque esta distinción de facultades parece suficientemente clara, la definición aristotélica del movimiento ha sido interpretada a veces como poniendo en cuestión su legitimidad. En vistas de ponderar mejor el alcance de ese cuestionamiento, conviene examinar primero la opinión tradicional de quienes hallan en el enunciado de la κίνησις un aval para distinguir los poderes en juego.

⁸ Fis. III 1, 201a16-18. Cf. 201b7-13.

⁹ ἄλλ’ ὅταν οἰκία ἦ, οὐκέτ’ οἰκοδομητὸν ἔστιν· οἰκοδομεῖται δὲ τὸ οἰκοδομητὸν· Fis. III 1, 201b11-12.

¹⁰ Aristóteles parece propenso a identificar potencias de procesos, al menos, en 201a35-b2 (donde las capacidades mencionadas son las de *sanar* o *enfermar*); y en 202a3-5 (donde se hace referencia a aquello que es “móvil en potencia”). Más explícito es *Met.* IX 9, 1051a8-11, que alude a las facultades (δύναμις) de enfermarse o de sanar, de reposar o de ser movido, de erigir o de abatir, de ser edificado y de caer en ruinas. Por otra parte, *Met.* V 12 alude a capacidades dinámicas en las cosas, actualizadas por procesos tales como la corrupción; en efecto, “lo que se corrompe parece ser capaz de corromperse”, ya que en caso contrario su corrupción sería imposible (cf. 1019b3-4). Algo semejante puede decirse de los poderes actualizados por el aprendizaje o el adelgazamiento, discutidos en *Met.* IX 6, 1048b18-36.

1. La explicación de W. D. Ross

Es sabido que Aristóteles define el movimiento como un cierto tipo de actualidad *sui generis*, a saber: aquélla que conviene a lo potencial en cuanto potencial¹¹. A primera vista, Aristóteles no considera la hipótesis de una capacidad de “llegar a ser *F*” que sea distinta del poder de “ser un *F*”, y no siempre es fácil hacer un lugar a esta “capacidad especial” en el texto. Por desgracia, sin esa hipótesis auxiliar, “la actualidad de lo potencial” tiende a ser identificada con el término del movimiento, más que con su despliegue, y ello en detrimento del proceso mismo que se busca asignar a una potencia como su actualidad propia.

Prima facie, en un mundo físico que no admite capacidades especiales de devenir, y en el que todo poder es un poder de “ser *F*”, la actualidad de un potencial cualquiera no puede situarse en el propio movimiento. Bajo tales condiciones, la potencialidad de ser un *F* no es satisfecha más que por el término *F* que se alcanza al final del recorrido, y no por las etapas sucesivas del proceso que conduce a él. Para que la actualidad de una potencia fuera “movimiento”, sería necesario que dicho potencial fuese actualizado por el movimiento mismo; pero ello exigiría definir tal potencial en consecuencia, esto es: como la “capacidad del movimiento que conduce hacia *F*”, y no como potencial de *F* sin más. De no ser así, la capacidad de ser un *F* encontrará su cumplimiento aun antes de alcanzar su propio fin, ya que el movimiento constituirá un ejercicio (parcial) de este mismo poder.

En concreto, el proceso de edificación debería ser considerado como una actualidad incompleta del “poder-ser-una-casa” que hay en los ladrillos, de tal manera que éstos actualizarían su facultad constitutiva, aun en ausencia de la casa que ellos constituyen. Si “llegar a ser una casa” es ya un modo (incompleto) de serlo, la capacidad en cuestión se actualizaría en el devenir, a riesgo de cesar de ser definida como la capacidad que ella es. Con la consecuencia paradójica de que algo podría ser una casa

¹¹ *Fís.* III 1, 201a9-11; 201a27-29; 201b3-5; VIII 1, 251a9-10; *Met.* XI 1, 1065b21-23. Cf. A. VIGO (1995: 109-110).

incluso antes de serlo (y por el solo hecho de participar en un *proceso* de edificación).

Por ello, parece difícil concebir el movimiento como “la actualidad de una potencia” sin introducir, a la vez, una potencialidad *ad hoc*, cuya entelequia sea la *kínēsis* misma. Sin una potencia especial de mover o ser movido, no hay manera de impedir que “la actualidad de una potencia” colapse en el resultado final que el movimiento persigue, y ello a expensas del proceso mismo.

Una alternativa se abre paso, por ende, en la discusión de *Física* III:

(a) Si se excluye de la definición de la *κίνησις* toda referencia a una capacidad especial de *devenir*, entonces “la actualidad de una potencia” ya no será concebible como un movimiento hacia *F*, sino más bien como su resultado, el cual ya no es un movimiento. Pero si, por el contrario,

(b) se insiste en conservar la *κίνησις* como la actualidad de una potencialidad, dicha potencialidad no podrá ser definida como el poder de ser un *F* —pues la actualidad de este poder es *F* mismo— sino solamente como el poder de *devenir un F*. Sólo esta última potencia puede ser satisfecha por un proceso, en lugar de serlo por su resultado.

El devenir no podrá ser, en consecuencia, más que la actualidad de una capacidad *definida especialmente por referencia a él*, y jamás la concreción de un poder cuyo término se sitúe más allá del movimiento mismo.

Sin embargo, esta conclusión parece restringir indebidamente el alcance de la definición aristotélica del movimiento. Además de hacer de ella un enunciado trivial o poco informativo, tal restricción tiene el defecto de volverla circular, dado que el movimiento figura como la entelequia de una aptitud peculiar de moverse o de ser movido.

W. D. Ross parece haber permanecido insensible a este vicio de circularidad, aun cuando su análisis muestra una aguda conciencia de la necesidad de introducir un *tertium quid* entre dos extremos inmóviles: por una parte, un *poder* cuya entelequia no puede ser sino un objeto (verbigracia, el poder de ser una casa); por otra, una actualidad inicial que no admite movimiento (la de los ladrillos *en cuanto* ladrillos). Este *tertium quid* será una potencialidad intermedia —“lo constructible”—

cuya entelequia incompleta será el proceso mismo de su actualización, en tanto que su pleno despliegue acarreará su pérdida. El pasaje de Ross, aunque a menudo transcrito, merece ser recordado:

An aggregate of bricks, stones, &c., may be regarded (1) as so many bricks, stones, &c., (2) as potentially a house, (3) as potentially being in course of being fashioned into a house. The movement of building is the realization not (1) of these materials as these materials (they are, previously to the movement of building, already actually those materials), nor (2) of their potentiality of being a house (the house is the realization of this), but (3) of their potentiality of being fashioned into a house¹².

Por desgracia, la aparente ausencia de esta capacidad intermedia (3) en los capítulos iniciales de *Física* III ha sido subrayada por varios intérpretes, de acuerdo con quienes Aristóteles no recurre a una *potencia especial*, cuya actualidad consistiría en el proceso mismo de actualización¹³. Sin perjuicio de lo anterior, no resulta fácil descartar lógicamente esa potencia intermedia que Aristóteles no menciona; sobre todo si se considera que, sin dicha facultad, parece inconcebible que el movimiento sea la actualidad de alguna cosa. En circunstancias que la capacidad (2) de Ross encuentra su único cumplimiento posible en una casa, la actualidad (1) de los materiales no tiene ninguna necesidad de movimiento para ser completada. Aristóteles declara expresamente que la actualidad del bronce *qua* bronce no es movimiento (201a30), dado que el material no precisa desplegar ninguna actividad para llegar a ser aquello que ya es.

Si hay algún espacio para una *κίνησις* en el bronce, dicho proceso no estará ligado con aquello que el material es ya de suyo, sino más bien con el conjunto de posibilidades que contiene, y que le quedan por actualizar. Aristóteles advierte que si se identificara el ser actual del bronce con “aquello que él es en potencia”, entonces “ser bronce” y “hallarse en

¹²W. D. ROSS (1936: 536).

¹³Cf. L. A. KOSMAN (1969) ; M. FREDE (1994); A. VIGO (1995: 109-110).

movimiento” serían la misma cosa (201a33). De ello se sigue, en apariencia, que únicamente la actualidad del bronce *en tanto estatua* podría ser un movimiento (201b4), dado que aquélla del bronce en cuanto bronce no lo es.

Sin embargo, esta respuesta contiene *in nuce* el inconveniente que W. D. Ross ha descartado por medio de una potencia especial *ad hoc*. Si el movimiento es definido como la actualidad de una posibilidad —aquélla que tienen estas piedras y estos ladrillos de *ser* una casa—, entonces dicha actualidad no podrá ser un movimiento, sino más bien... una casa. El análisis de *Física* III hace, no obstante, intervenir sólo dos polos: el ser actual de los materiales, que no es un movimiento (201a30), y su aptitud de ser una casa, cuya actualidad es movimiento (201b11); sin que una tercera posibilidad, del tipo previsto por Ross, pueda *prima facie* deslizarse entre ambas.

En este escenario restringido, el movimiento aparece vinculado a la potencialidad (2) de ser una casa o una estatua, como la entelequia que activa ese tipo de poder, en lugar de actualizar una potencialidad peculiar de *devenir* una u otra. Pero si ello es así, habremos perdido la manera más sencilla de volver inteligible la definición aristotélica del movimiento, lo que nos deja en la obligación incómoda de interpretar la $\chi\lambda\iota\nu\eta\sigma\iota\varsigma$ como auténtica entelequia de una potencia de tipo (2); esto es, de una potencia cuya única realización concebible es una casa.

¿Por qué Aristóteles sugiere que la elaboración del metal es, ella misma, *actualidad del bronce en cuanto estatua*, y que el proceso de edificación (y no su resultado) activa la casa posible que hay en las piedras? El esquema de *Física* III 1-2 es aproximadamente el que sigue:

Bronce $\left\{ \begin{array}{l} \textit{qua} \textit{ bronce} \rightarrow \text{“la actualidad del bronce } \textit{qua} \textit{ bronce} \text{ no es movimiento” (201a30).} \\ \textit{qua} \textit{ estatua} \rightarrow \text{la actualidad del bronce } \textit{qua} \textit{ estatua} \text{ es movimiento (201b10-11).} \end{array} \right.$

Entre estos dos términos, Ross intercala:

Bronce $\left\{ \begin{array}{l} \textit{qua} \textit{ susceptible de ser configurado} \rightarrow \text{la actualidad del bronce } \textit{qua} \textit{ susceptible de ser} \\ \textit{esculpido} \text{ es el proceso mismo de elaboración de la estatua.} \end{array} \right.$

De este modo, el movimiento sería definido por Aristóteles como la actualidad del poder que tienen ciertas cosas de sufrir un proceso de transformación, lo cual parece comportar una inclusión apenas velada del *definiendum* en el *definiens*¹⁴. Dicha actualidad “evanescente” no comparece nunca por entero en alguna etapa puntual de su despliegue; y cuando al fin se hace presente como un todo, y no le resta ninguna etapa adicional por desplegar, es que el proceso mismo ha concluido. Un proceso sólo está completo cuando ya no existe, pues mientras se hace *efectivo* permanece *inconcluso*¹⁵. Su modo peculiar de existir en acto consiste en esta misma inconclusión.

El balance de esta estrategia inicial es insatisfactorio. Si ella logra dar sentido a la definición aristotélica del movimiento, el precio a pagar por ese resultado —la tautología y la trivialidad— puede resultar demasiado alto. Conviene evaluar por ello una manera alternativa de afrontar las dificultades conexas con la definición.

¹⁴Una crítica célebre de la solución propuesta por Ross, y una interpretación alternativa de la definición aristotélica, se encuentran en L. A. KOSMAN (1969): “For if so, motion will be defined as the actuality of a certain potential, namely the potential of being in motion. And it is surely a calumny to suggest that Aristotle might have considered this as an instructive definition” (p. 44). Kosman hace notar que esta circularidad viciosa había sido identificada por TOMÁS DE AQUINO (*In Phys.* Lib. III, cap. I, Lectio II, nn. 2-5). Sin embargo, David CHARLES (1984: 19-21 ; 1994: 93-99) ha rehabilitado la interpretación primitiva de Ross contra Kosman, por medio de la introducción de capacidades dinámicas “primitivas” (*capacities for change*), las cuales serían lógicamente irreducibles a los poderes estables (enunciados en términos de *ser un F*). De este modo, “in many cases, the capacity to become an F will be lost when one is an F (e.g. a human); for once one is a fully-fledged human, one can no longer become one. In the process of becoming an F one is not yet exercising one’s capacity to be an F” (1994: 95). Tal parece ser, precisamente, el modo en que las capacidades comprometidas en uno y otro caso difieren. En el proceso de “devenir humano”, el material germinal sufre una serie de transformaciones que no comprometen su capacidad de *ser* (o *constituir*) un hombre. Aristóteles consigna esta manera de “llegar a ser” en *Fis.* I 7, 190b8-10, bajo la rúbrica de las cosas que se generan ἀλλοιῶσει, οἷον τὰ τρεπόμενα κατὰ τὴν ὕλην.

¹⁵Cf. *EN* X 4, 1174a19-23; 27-9; 1174b2-5.

2. La estrategia de L. A. Kosman

Se ha opuesto a esta circularidad la idea de un perfeccionamiento *interno* de lo potencial en cuanto tal, que no acarree su desaparición en beneficio del estado final que constituye su término, sino más bien el refuerzo de su propia incompletud constitutiva. La dificultad de clasificar el movimiento de manera unívoca, sea en el dominio de las actualidades, sea en el de las posibilidades, no es casual, dado que la índole del proceso físico conjuga ambos extremos (201b27-30). La definición aristotélica intentaría capturar, así, el mero transcurrir, antes de que éste desemboque sobre una actualidad que lo suprime. Dado que la sustancia sensible está incompleta, la κίνησις sería ella misma la *actualidad* de su inacabamiento, o el único momento en que su imperfección se hace manifiesta en cuanto tal.

Ahora bien: si una actualidad distinta de la *casa* es concebible para la capacidad de ser una casa, entonces la potencia *ad hoc* introducida por Ross resultaría al fin superflua, y podría descartarse en favor de una actualidad *parcial*, comprendida como movimiento. Bastaría introducir *grados* en la actualización de un *mismo* poder, en vez de interpolar poderes especiales para hacerse cargo de las actualidades intermedias, introducidas por los procesos de “llegar a ser”. Una vez asegurada la viabilidad conceptual de una actualidad “cinética” —comprendida como el reforzamiento de una capacidad en cuanto tal (ἡ τοιοῦτον), más que como su consumación definitiva—, la potencialidad de tipo (3) podría ser descartada como una hipótesis sin apoyo textual.

No faltan razones para pensar que la estrategia de Aristóteles frente a las paradojas planteadas por el movimiento consiste en encontrar una nueva actualidad, de orden “transicional”, para una y la misma facultad (el poder de ser un *F*), más que en introducir capacidades *ad hoc*, cuya consumación resida en el propio movimiento. Bajo esa hipótesis, en lugar de buscar una capacidad especial de *devenir*, habría que mostrar cómo el devenir puede ser la entelequia de una capacidad que no encuentra en él su propio cumplimiento. Se trataría de mostrar, en concreto, cómo la aptitud de “ser una casa” encuentra su *perfección* en el movimiento mismo, antes de ser consumada al término del proceso.

Afirmar, en efecto, que estas piedras, vigas y ladrillos han sido actualizados en cuanto a su “poder-ser-una-casa” puede querer decir dos cosas diferentes: (a) que estos materiales son o *constituyen* en adelante una casa; o bien (b) que estos materiales *exhiben* actualmente su “poder-ser-una-casa” de una manera que no era aún sensible cuando yacían dispersos en desorden, antes de hallarse comprometidos en un proceso de edificación.

El principal exponente de esta interpretación, L. A. Kosman, hace notar a estos efectos una ambigüedad inherente al empleo de términos *perfectivos* cuando éstos califican defectos o disposiciones negativas. Alguien que ha *trabajado* o pulido ciertos rasgos desagradables de su temperamento puede, o bien: (a) haberlos atenuado hasta el punto de inducir su desaparición, o bien (b) haberlos acentuado de manera que destaquen con mayor nitidez. Kosman observa que el primer caso corresponde al perfeccionamiento *privativo* de una imperfección o de un defecto, perfeccionamiento que involucra su desaparición pura y simple en aras de la virtud contraria. En tal caso, el defecto en cuestión se relaciona con su perfección como el *terminus a quo* abolido por el polo positivo de la contrariedad. A la inversa, en el segundo caso —que es aquél pertinente a una definición de la κίνησις— el *terminus a quo* resulta “enriquecido” o “reforzado” en su propia imperfección, en lugar de ser expulsado por la disposición contraria.

Es de este modo que una incompletud es susceptible de ser *perfeccionada* en cuanto tal (ἤ τοιοῦτον), sin alcanzar por ese solo hecho el estado final que la destruye. Por ejemplo, “estar en París” no es la única actualidad concebible para aquél que no se encuentra aún en ese sitio, puesto que el desplazamiento mismo es también una cierta actualidad de su “poder estar allí” —a saber, su actualidad *incompleta*. El desplazamiento “expresa”, “satura”, o “satisface” ese *poder* de una manera que no es la que conviene a su pleno cumplimiento. Es entonces, precisamente, que el poder de estar allí se hace sensible *en cuanto tal* (ἤ

τοιούτων)¹⁶. Hay, pues, maneras de volver efectiva una capacidad que no involucran su actualización completa.

Aplicando la distinción recién aludida a una situación prevista por la *Física*, habrá que decir que no todas las piedras exhiben de hecho su posibilidad de ser edificadas, sino sólo aquéllas actualmente empleadas por el arte de edificar. La edificación sería así la expresión efectiva del “poder-ser-una-casa” que hay en los materiales, o aquello que vuelve manifiesto, por vez primera, su carácter *constructible*, hasta entonces encubierto. En conformidad con esta interpretación, el movimiento es definido como el perfeccionamiento *interno* de una capacidad; pero de tal manera que dicha actualización no sustrae nada a su carácter *potencial*, sino que solamente lo vuelve *manifiesto*. Este incremento de la capacidad de ser una casa “en cuanto tal” se opone, así, al perfeccionamiento *externo* de este mismo potencial, representado por el producto completo que induce su pérdida.

Kosman propone, en suma, distinguir entre la *deprivative actuality* y la *constitutive actuality* de uno y el mismo poder —a saber, el poder de ser un *F*:

It is only when bricks and stones are being built, Aristotle is claiming, that they are fully manifesting their potentiality to be a house *qua* potentiality; only then that the constitutive actuality of their potentiality to be a house is realized, prior to the coming to be of the deprivative actuality of that potentiality, which occurs when bricks and stones *qua* buildable disappear, to be replaced by the brick and the stone house which has been built¹⁷.

¹⁶“There is, to be sure, a more ordinary sense in which *being* in Berkeley is the actuality of my potentiality to be in Berkeley; but in that case, the potentiality is seen as privation-from-which, not as subject-of”. (KOSMAN, 1969: 53). Aristóteles parece considerar este desdoblamiento descriptivo del punto de partida de un proceso cuando agrega al ἐξ οὗ la precisión ὡς ὕλης en el enunciado de ciertos *termini a quo*. Ver, por ejemplo, *Met.* VII 7, 1033a6.

¹⁷KOSMAN (1969: 50).

Puestas así las cosas, una interpretación de este orden no es inmune a la crítica. En particular, ella parece eximir la definición aristotélica de sus defectos lógicos solamente al precio de volver problemáticas algunas de sus instancias más evidentes. No es claro, en efecto, que una reducción de *todas* las capacidades de devenir *F* a la estructura “poder ser un *F*” logre explicar con éxito los fenómenos que Aristóteles considera en *Física* III. Aun cuando sea posible prescindir de las potencias *ad hoc* introducidas por Ross, con vistas a una formulación más coherente, ello no nos deja en mejor pie para dar cuenta de los fenómenos que justificaron su introducción.

Se ha observado ya que, si bien el hecho de ser actualmente un *F* pone fin a una cierta posibilidad poseída hasta entonces por la cosa, es en revancha menos claro que esta posibilidad sea aquélla misma que el hecho de ser un *F* actualiza. Es probable, en efecto, que la potencialidad sacrificada por el sujeto que ha alcanzado su entelequia no sea el poder de *hallarse* en ese estado, sino sólo el poder de *alcanzarlo*. Es interesante considerar a este respecto el pasaje precitado de Kosman. Aun cuando este texto hace de la casa la actualidad que pone fin a un cierto poder, el poder cancelado por ella parece ser, ni más ni menos, que el de “ser una casa” (*the potentiality to be a house*). Dicho poder sería susceptible, así, de una *deprivative actuality*.

Sin duda, este pasaje atrae la atención sobre un rasgo estructural de ciertos procesos —el acto de edificar *refuerza* aquello mismo que la casa *suprime*. No es claro, sin embargo, que la potencia afectada por el proceso de edificación sea la de *constituir* una casa. Pues la casa terminada parece poner fin sólo a la capacidad de *devenir* una casa. Kosman tiende a identificar dos potencias heterogéneas y se desliza de una a otra en el mismo párrafo. Esto le lleva, en concreto, a identificar el poder de ser una casa con el poder de ser edificable (*buildable*), y a encontrar, en la desaparición de la aptitud que tienen estas piedras de “ser edificadas”, aquélla de su capacidad de “ser una casa” sin más. Sin embargo, es claro que ellas pueden perder la primera y retener, al mismo tiempo, la segunda, dado que conservan el poder de ser un *F* incluso después de haber sido montadas en un *F*.

Ello autoriza a concluir que: (a) dado que el “poder-ser-una-casa” se identifica, a ojos de Kosman, con la *edificabilidad* de las piedras y ladrillos, puesta de manifiesto por el *movimiento*; y que (b) el producto acabado pone fin a la posibilidad de activar esta “edificabilidad”; será fácil pensar que (c) el producto pone fin también a la capacidad de *ser* una casa —capacidad que los materiales, sin embargo, conservan. De ello se sigue, *prima facie*, la necesidad de distinguir entre estas dos capacidades, la de *ser* una casa y la de *ser edificado*. La casa construida sólo implicará la pérdida (definitiva o temporal) de esta última potencia.

3. Costos y beneficios

Es razonable pensar que las capacidades comprometidas por los acontecimientos descritos en los primeros capítulos de *Física* III deben ser definidas por referencia a los procesos que las actualizan. Dicho de otro modo, que ellas son “capacidades de devenir” que encuentran su actualización en los movimientos que nos las manifiestan. En esa perspectiva, todas las actividades aludidas por 201a9-19 (κίνησις, ἀλλοίωσις, αὐξήσις καὶ φθίσις, γένεσις καὶ φθορά, φορά) deben ser vistas como la actualización de poderes dinámicos originales, presupuestos en ese mismo pasaje, a saber: las capacidades de aprender, sanar, rotar, saltar, envejecer. Aristóteles introduce cada una de estas potencias de modo indirecto, mediante una referencia a la cosa que sufre el cambio, designada en cuanto a aquel aspecto específico de su naturaleza que la hace capaz de sufrirlo: ἢ ἀλλοιωτόν¹⁸.

¹⁸La idea de un potencial específico, que habilitaría a una cosa a padecer su propia corrupción, parece entrar en conflicto con la restricción de las capacidades naturales a aquéllas que refuerzan la sustancia, o bien hacen posible su advenimiento. Aristóteles opera dicha restricción en *Met.* VIII 5, 1044b29-1045a6, al declarar que el agua deviene vinagre sólo de modo privativo (κατὰ στέρησιν καὶ φθορὰν τὴν παρὰ φύσιν), mientras que llega a ser vino en cumplimiento de una orientación afín a su naturaleza (καθ’ ἕξιν καὶ κατὰ τὸ εἶδος). No es claro, sin embargo, que dicha distinción afecte la necesidad de reconocer, en aquello que se corrompe, “una disposición, causa o principio” que lo habilite a padecer su corrupción, como lo establece *Met.* V 12, 1019b3-10: νῦν δ’ ἔχει τινα διάθεσιν καὶ αἰτίαν καὶ ἀρχὴν τοῦ τοιούτου πάθους. Esta constatación es lógicamente *anterior* a la discriminación propuesta por *Met.* VIII 5 entre las potencias

Quizá un ejemplo ya aducido permita hacer sensible este punto: quien se ha puesto en marcha hacia un lugar, no ejerce aún su “poder-estar-allí” (ni siquiera en un grado incoativo cualquiera), sino sólo el poder, más modesto, de realizar ese trayecto. *El desplazamiento es una instancia de su capacidad de desplazarse, y no una actualización incompleta de su poder-hallarse-en-un-lugar.* Dirigirse hacia un sitio no es un modo incompleto de encontrarse en él, sino la actualidad de una potencia paralela, que encuentra su entelequia en el trayecto mismo: τοῦ δὲ φορητοῦ [ἐντελέχεια] φορά¹⁹.

Esto se hace más claro al considerar las condiciones de identidad de las entelequias que actualizan, respectivamente, la capacidad de “ser un *F*” y la capacidad de “llegar a ser” un *F*. Un agente cualquiera no puede actualizar a la vez ambos poderes, pues quien ejerce su poder de desplazarse hacia un lugar no despliega al mismo tiempo su capacidad de estar en él. Ambas actualidades se excluyen. La facultad de “ir a París” no es realizable sino a condición de no haber llegado todavía, y el hecho mismo de encontrarse allí vuelve (momentáneamente) indisponible ese poder. Puesto que el estado que consuma una de estas capacidades impide el despliegue contemporáneo de la otra, la eventualidad de confundir ambas potencias parece remota. Con todo, la sección precedente confrontó estrategias eliminativas, diseñadas con el fin de prescindir de las capacidades procesuales, y de reducirlas a la realización *parcial* de poderes cuya plena actualidad es un estado.

Sin embargo, la eliminación de capacidades dinámicas genera algunas consecuencias contra-intuitivas, como la de alcanzar un cierto fin

de las cosas. Es posible también que en V 12 Aristóteles no reconociese aún la diferencia entre una potencialidad y una mera posibilidad, para lo cual ver T. IRWIN (1990: 226-35).

¹⁹ *Fís.* III 1, 201a15: “[la actualidad] de lo que puede trasladarse es traslación” (cf. A. VIGO, *ad loc*). Aunque Aristóteles dice aquí que el trayecto es una actualidad *de la cosa* que puede trasladarse, él precisará más adelante (201a27-9) que dicha actualidad no pone en obra todo el ser de esa cosa, sino precisamente su movilidad, o su poder de traslación: οὐχ ἢ αὐτό ἀλλ’ ἢ κινήτόν. De igual modo, los procesos enumerados en 201a18-20 pueden ser vistos como la “saturación” que conviene a poderes tales como el de sanar, aprender, rotar, madurar o envejecer. Respecto de estas actualidades “evanescentes”, es posible afirmar, en algún sentido, que “ce sont des *teleioi* pour tout le temps de leur réalisation” (C. NATALI, 2002: 32).

antes de darle alcance, la de llegar a una ciudad sin haber puesto un pie en ella, o la de adquirir una ciencia sin haber completado aún su aprendizaje. Salvo extensión *ad hoc* del perímetro de una ciudad, o del poder de hospedarse en ella, no se dice de un viajero que haya llegado a destino antes de trasponer su umbral (salvo, quizás, de un modo metafórico). Bajo el análisis de Kosman, “partir” es ya una manera —aunque débil e imperfecta— de “llegar”; lo que no se condice con el hecho de que un peregrino pueda ser localizado, a cada instante, sobre un punto preciso de su trayectoria, que difiere del término previsto por su desplazamiento²⁰. En tal caso, parece más sensato ver en la acción de ir a París un ejercicio *completo* de la capacidad de desplazarse, que un modo incipiente de encontrarse allí.

Análogamente, para admitir que alguien sabe lo que no ha aprendido, parece necesario extender previamente la aplicación del *terminus ad quem* de todo aprendizaje, de modo que éste englobe los casos de ignorancia parcial ordinariamente excluidos por la acepción usual del término. En la situación de un intercambio pedagógico (que Aristóteles considera)²¹, el alumno continuará aprendiendo mientras no haya adquirido la ciencia que se le ofrece, sin que ese aprendizaje constituya para él un modo deficiente de saber aquello que (por ahora) desconoce. Eso explica que, en *De Anima*, la transformación del aprendiz sea descrita en términos que evocan una κίνησις —comprendida como transición entre contrarios—, y no como una ἐνέργεια. Su ignorancia no es actualizada, sino destruida, por la virtud contraria: διὰ μαθήσεως ἀλλοιωθεὶς καὶ πολλάκις ἐξ ἐναντίας μεταβαλὼν ἕξεως²². En dicha circunstancia el aprendiz podrá, cuando mucho, modificar su relación con un conocimiento preexistente, sin que le sea posible adquirir la ciencia que ya posee, o poseer la ciencia que todavía no ha adquirido. Mientras no entre en posesión del arte, quizá le sea posible realizar “algo gramatical” (γραμματικόν τι), pero no de modo gramatical (γραμματικῶς), o en

²⁰ Cf. *Fis.* VI 1, 231b28-232a11.

²¹ *Fis.* III 3, 202b14-22; cf. *De An.* II 5, 417a22-b2.

²² *De An.* II 5, 417a31-2.

acuerdo con las reglas de la disciplina²³. Las distinciones acto-potenciales no comprometen, entonces, la diferencia categórica entre saber y no saber que “p” es el caso. Respecto de un mismo objeto, se lo conoce o no se lo conoce, sin que exista tercera posibilidad²⁴. El aprendizaje no es un ejercicio parcial del hábito de ciencia, al igual que la búsqueda de un objeto perdido no constituye una manera *parcial* de encontrarlo.

A las consecuencias mencionadas, hay que añadir el hecho de que las potencias inventariadas por Aristóteles en 201a18-19 tienen, todas, un cariz dinámico: lo *alterable*, lo *constructible*, las capacidades de *aprender* y de *sanar*, así como las de *madurar* o *envejecer*, constituyen poderes cuyo cumplimiento se encuentra en *procesos*, en lugar de *substancias*. “Crecimiento”, “alteración” o “movimiento rotatorio” perfeccionan aptitudes naturales, para las que sería inapropiado buscar una entelequia allende el movimiento. La consumación, siempre parcial, de esos poderes sobreviene sin necesidad de esperar hasta el advenimiento ulterior de una cosa completa, o de un estado de cosas que haga cesar tales procesos. Ello parece indicar que, en su propio “inacabamiento”, dichas facultades se encuentran ya “completas” (al menos en un cierto sentido), puesto que acceden a su actualidad en el movimiento mismo que las desenvuelve, aún antes del estado terminal que pondrá fin a su despliegue²⁵. Aris-

²³ EN II 4, 1105a22-26; cf. II 1, 1103a26-b2.

²⁴ Cf. *Met.* IX 6, 1048b24-25: ἀλλ’ οὐ μανθάνει καὶ μεμάθηκεν οὐδ’ ὑγιάζεται καὶ ὑγιάσται. No es necesario leer la solución del “elenco sofístico” consignado en *Met.* IX 8, 1049b33-34, como relativizando la distinción entre el saber y la ignorancia, o exigiendo que *una misma proposición científica* sea ignorada en un sentido, y conocida en otro. En su comentario, W. D. ROSS (1924: 262) refleja adecuadamente ese hecho: “Aristotle’s application here of the thesis established in the *Physics* [VI, 6] is as follows: It will follow that if an *epistēme* is coming into being *part of it* must have already come into being. Thus the sophistical objection, that if the *dunamis meta logou* are acquired by *energeia* a man who has not yet acquired an art must yet be supposed capable of acting artistically, is met by the answer that he has the art *to some extent*” [énfasis añadido].

²⁵ A propósito de las acciones productivas parciales que desembocan en la erección de un templo (EN X 4), Carlo NATALI (2002: 32) reconoce su carácter fragmentario, pero observa que hay un sentido en el que esos movimientos *no* son incompletos: “... il y a une ressemblance de nature entre le mouvement productif général, et chaque mouvement qui le compose, car tous atteignent leur but à la fin, même si, en un sens

tóteles remite al propio carácter defectivo de las capacidades en cuestión para explicar la efímera plenitud que les conviene, su *enérgeia atelês*²⁶.

A modo de conclusión, y a riesgo de incurrir en redundancias, habrá que decir que lo que ha sido esculpido en el mármol no es (a) ni el ser mismo de la piedra, que le pertenece de antemano; pero tampoco (b) el de la estatua, que es un estado de la piedra consecutivo al movimiento, y que no puede identificarse con el proceso de manufactura. Aquello que, en consecuencia, deviene presente y se actualiza poco a poco durante la transformación de la piedra es (c) su propia aptitud de ser modelada, su capacidad de devenir otra cosa. Ello se adecua bien a la noción “modal” de materia que Aristóteles defiende algunas veces, comprendida como aquella capacidad que hay en las cosas, en virtud de la cual éstas pueden dejar de ser lo que ahora son²⁷. En ello, el esculpir se compara con un viaje que actualiza el poder de desplazarse, sin concretar *eo ipso* la capacidad paralela de llegar a puerto.

De todo lo anterior parece seguirse, en efecto, que, además de su “poder ser casa”, los ladrillos albergan la facultad de ser sometidos a ciertas manipulaciones productivas previas, facultad cuyo ejercicio no puede reducirse al despliegue incompleto del primer poder. Mientras se hallan en trance de ser edificados, tales materiales aún no *constituyen* nada. La única facultad que entonces ejercitan es la de llegar a ser una instancia de F. Es este “potencial” el que se vuelve sensible en el encadenamiento productivo que va del arquitecto a los albañiles, en circunstancias que la casa edificada compromete facultades que no son necesariamente aquéllas puestas en obra por el edificar. En efecto, lo que permite a unas piedras ser una casa no es *idéntico* al potencial que les permitió ser edificadas. Prueba de ello es que, en el edificio, este último poder ya no está disponible: ἀλλ’ ὅταν οἰκία ᾗ, οὐκετ’ οἰκοδομητὸν ἔστιν·

particulier, c’est-à-dire comme ‘actualité incomplète’ (*Phys.*, 201b30-31, cf. 257b8-9), ce sont des *teleioi* pour tout le temps de leur réalisation”.

²⁶ *Fis.* III 2, 201b32. Cf. la misma observación en *De An.* III 7, 431a6-7.

²⁷ *GC* II 9, 335a32-33; *Met.* VII 8, 1032a20-22; *Met.* VII 15, 1039b29-31. Sobre la disparidad entre esta visión de la materia, centrada en las “cosas” y en los procesos que les conciernen, y la idea de un substrato universal del mundo físico, visto como totalidad, cf. W. WIELAND (1970: 140).

οἰκοδομεῖται δὲ τὸ οἰκοδομητὸν²⁸. Este último es un poder *consumido* en el curso de su realización, y que (en el caso de los compuestos orgánicos) no puede ser reutilizado.

Pero si ello es así, la ponderación de los argumentos aducidos en torno a la definición aristotélica del movimiento nos deja en una obligación incómoda: elegir entre un enunciado circular, pero que da adecuada cuenta de las capacidades conservadas o destruidas por los procesos físicos; y un enunciado lógicamente en regla, pero insuficiente desde el punto de vista explicativo.

Quizá convenga ver, por ello, en la fórmula de la κίνησις, una especie de *esquema* de la estructura ontológica de los procesos, destinado a ser completado por el descubrimiento de aquello que, en cada caso, fundamenta esta actualización *sui generis*. Aristóteles dejaría a cargo de la investigación empírica ulterior la tarea de especificar en detalle la índole de las capacidades dinámicas envueltas en uno u otro proceso natural. En esa óptica, hablar de lo alterable *en cuanto tal* es dejar abierto, en el enunciado de la κίνησις, el lugar de un argumento, cuya saturación dependerá del hallazgo de capacidades concretas, cuya actualidad ocurra como “movimiento”. Toda actualización cinética se conformará al esquema general previsto por la *Física*, pero tal esquema no proporciona información respecto de ninguna potencialidad concreta. Dichas capacidades no pueden ser conocidas *a priori*, ni es tarea de la *Física* especificar en detalle aquel carácter del mármol que fundamenta su transición hacia la estatua —como no lo es tampoco precisar aquel rasgo en virtud del cual una piedra cualquiera califica como “mármol”. La definición aristotélica operaría, en tal caso, como un programa para el hallazgo de poderes dinámicos que brindan a un proceso su “base categorial”. Pero es ésta una conjetura cuyo desarrollo excedería el marco de estas páginas²⁹.

²⁸ *Fís.* III 1, 201b11-12.

²⁹ Esta propuesta interpretativa de la definición aristotélica, en términos de un esquema abierto a la determinación empírica ulterior de las capacidades pertinentes, pertenece a David CHARLES (1984: 20-22). De acuerdo con ella, la fórmula estándar de Aristóteles: “la actualización de lo alterable en lo que éste tiene de alterable” (201a12-13), “leaves a gap (*qua* potentially alterable) for a positive characterization of the basis and nature of the relevant capacity” (1984: 20-21). CHARLES compara este enunciado con la ex-

Bibliografía

ACKRILL, J. L. (1965): "Aristotle's distinction between *energeia* and *kinesis*". En BAMBROUGH, R. (ed.): *New Essays on Plato and Aristotle*, Londres, 121-41.

CHARLES, D. (1984): *Aristotle's Philosophy of Action*, Londres.

—— (1994): "Matter and form: unity, persistence and identity". En CHARLES, D., GILL, M. L. y SCALTSAS, T. (eds.): *Unity, Identity and Explanation in Aristotle's Metaphysics*, Oxford, 75-105.

FILÓPONO, Juan: *In Aristotelis Libros De Generatione et Corruptione Commentaria* (edidit Hieronymus Vitelli), (*Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. XIV, 2. Berlin, 1897).

FREDE, M. (1994): "Aristotle's notion of potentiality in *Metaphysics* Θ". En CHARLES, D., GILL, M. L. y SCALTSAS, T. (eds.): *Unity, Identity and Explanation in Aristotle's Metaphysics*, Oxford, 173-193.

GILL, M. L. (1989): *Aristotle on substance. The paradox of unity*, Princeton, NJ.

HALPER, E. (1984): "Aristotle on knowledge of nature", *Review of Metaphysics* 37 (1984), 811-35.

presión "la actualidad del bronce *en cuanto tal*", donde la sección ξ τοιούτων podría completarse con una especificación química detallada de la naturaleza del metal. En tal caso, Aristóteles descansa en la posibilidad de precisar empíricamente "those essential properties which, when realised, make the object bronze" (21). Algo análogo ocurriría con el lugar vacío que CHARLES cree descubrir en la definición aristotélica del movimiento, y que debe ser interpretado como una alusión al carácter todavía ignoto de la capacidad relevante: "one characterises processes as the realization of a type of capacity, *whatever it is*, which when realised gives a process" (p. 21, énfasis añadido).

IRWIN, T. (1990): *Aristotle's First Principles*, Oxford.

KOSMAN, L. A. (1984): "Substance, being and *energeia*", *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 2 (1984), 121-49.

—— (1969): "Aristotle's definition of motion", *Phronesis* 14 (1969), 40-62.

LEWIS, F. (1994): "Aristotle on the relation between a thing and its matter". En CHARLES, D., GILL, M. L. y SCALTSAS, T. (eds.): *Unity, Identity and Explanation in Aristotle*, Oxford, 247-77.

NATALI, C. (1991): "Movimenti ed attività. L'interpretazione di Aristotele, *Metaph. Θ 6*", *Elenchos* 12 (1991), fasc. 1, 67-90.

—— (2002): "Actions et mouvements chez Aristote", *Philosophie* 73 (2002), 12-35.

PENNER, T. (1970): "Verbs and the identity of actions", en PITCHER, G. y WOOD, O. P. (eds.): *Ryle*, Garden City, 393-460.

ROSS, W. D. (1924): *Aristotle's Metaphysics. A revised text with introduction and commentary*, Oxford.

—— (1936): *Aristotle's Physics. A revised text with introduction and commentary*, Oxford.

VIGO, A. (1995): *Aristóteles. Física. Libros III y IV*. Traducción, introducción y comentario, Buenos Aires.

WIELAND, W. (1970): *Die aristotelische Physik*, Göttingen.

WILLIAMS, C. J. F. (1982): *Aristotle: De Generatione et Corruptione*. Traducción y comentario, Oxford.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.